Niños sin tiempo libre: ¿Y ahora quién podrá ayudarnos?

Hace apenas treinta años cualquier niño tenía mucho más tiempo para jugar libremente que cualquiera de nuestros hijos, sobrinos o nietos. Solo o acompañados, en casa o en la vereda, la diversión iba de la mano de la creatividad y la imaginación. En la actualidad, es posible encontrar niños y hasta bebés que apenas si tienen momentos de ocio durante el día. “¡Estoy aburrido!” es la frase que empieza a resonar por toda la casa cuando no tienen una actividad reglada que cumplir. Hasta que la supuesta solución llega de la mano de papá, mamá o el adulto que esté a cargo, el niño experimenta la angustia de no saber qué hacer, porque le exigen que siempre esté haciendo algo.

Consecuencia de una época y una cultura determinadas, es aquí y ahora que los niños necesitan una mirada atenta, que se pregunte acerca de sus necesidades reales y de sus deseos.

“Los niños necesitan jugar tanto como comer, dormir y sentirse amados. Y es jugando como aprenden a conocer sus recursos internos”, explica la pedagoga Virginia Blaistein, especialista en infancia y gestora de “Flor de Juego”, Club itinerante de Educación Viva. “Los adultos somos los responsables de respetar los procesos de desarrollo humano, por lo tanto, si habilitamos tiempo para el juego libre, el aburrimiento solo será una pausa” agrega Blaistein, quien se encuentra en México como activista embajadora de Reevo, movimiento por la educación que atiende al niño en su verdadero potencial. El tema está instalado como debate y ya se han armado grupos más o menos formales, de padres, docentes y trabajadores de la salud que debaten cuál es la mejor educación para los niños hoy.

En estas circunstancias, la salud de los pequeños se ve afectada de manera directa. “Los niños sobre estimulados, con agendas repletas y alta exigencia de rendimiento tienen poco tiempo para jugar. De ese modo, se inhibe su interés genuino, propiciando la aparición de síntomas psicofísicos que van desde el bajo rendimiento académico, pasando por el desinterés, los berrinches y el retraimiento, hasta los dolores de cabeza, mareos, etc.” explica el Licenciado en Psicología Víctor Fernández, miembro del Instituto de Terapia Cognitivo Conductual y Supervisor del programa Hogares Propios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. “El aburrimiento es una emoción, el problema es qué hacer con ello. Es en este punto donde debe evaluarse la calidad del vínculo, y el adulto debe preguntarse qué es lo que hizo hoy por su hijo”, completa Fernández.

La Licenciada en Psicomotricidad Gabriela Kadisch pone el foco en los bebés, quienes no escapan a esta exigencia. “Programas de televisión, películas, libros animados y demás propuestas para bebés, limitan la exploración, la búsqueda, el deseo y la posibilidad de conocer el mundo a través de sus sentidos y de manera natural” puntualiza la especialista que recibe en su consultorio a padres e hijos que llegan en busca de ayuda. La hiperestimulación en los bebés, puede generar niños ansiosos, abúlicos e incapaces de reconocer su verdadero deseo. El aprendizaje y la vida toda son procesos, pero los niños parecen no poder esperar, porque todo les es dado.

Escuchar al niño y atender sus necesidades, buscar una escuela que proponga actividades variadas más allá de lo curricular, evaluar la posibilidad de una escuela de media jornada, propiciar el tiempo libre desde pequeños alentando la creatividad y la imaginación con los recursos disponibles, son opciones posibles. Comprender como padres que una agenda repleta de actividades no aseguran al niño una mejor formación y un futuro promisorio, es parte fundamental para comenzar el cambio en pos de la salud de los niños. La mejor y primera escuela es la familia por tanto, es posible comenzar por casa.

Para seguir informándose:

<http://reevo.org/>

<https://www.facebook.com/FLOR.DE.JUEGO>

http://www.itccargentina.com.ar

http://www.educacionprohibida.com/